

Las Maras: Desafío Regional

Crecimiento económico versus amenazas a la seguridad

Federico Brevé, ex Ministro de Defensa de Honduras

A pedido de Military Review, el Honorable Federico Brevé Travieso, ex Ministro de Defensa de Honduras, aceptó escribir el presente artículo en el cual discute y analiza la amenaza emergente que constituyen las pandillas organizadas en tanto Centroamérica como en el Hemisferio Occidental en general. El Sr. Brevé actualmente es Director de Asuntos Políticos y de Seguridad para la fundación FUNDEMOS que sirve como centro de investigación para el análisis de temas relacionados directamente al fortalecimiento de la democracia y el bienestar social además de ofrecer servicios de asesoría en las áreas de inversiones y comercio, desarrollo social e institucional, economía, finanzas, seguridad y política. Al Sr. Brevé, le expresamos nuestro profundo agradecimiento por ofrecer un marco más amplio para desarrollar un mayor entendimiento y discusión acerca de este asunto importante que tiene una creciente relevancia para la seguridad nacional colectiva del Hemisferio. Las opiniones expresadas en este artículo no deben ser interpretadas como ser las del Gobierno de Honduras, las del Departamento de Defensa de los EE.UU. o las de Military Review.

EL TRATADO DE Libre Comercio con Centroamérica (CA) y la República Dominicana (DR-CAFTA) es una herramienta comercial que otorga a los países centroamericanos suscriptores del Tratado, la oportunidad de mantener un crecimiento económico, y que desde la perspectiva de éste alcancen niveles que generen beneficios para las grandes mayorías de la región. Esto puede lograrse principalmente a través de la creación de nuevos empleos que contribuyan a reducir la pobreza. El flagelo de la pobreza, omnipresente en nuestras sociedades, incide ostensiblemente en el grado de inseguridad que enfrentan las poblaciones de la región centroamericana, tanto por su acción directa como por su relación con los demás elementos causales de actos delictivos.

Los países que integran el istmo centroamericano han tenido, en los años recientes, un crecimiento constante en sus economías, gracias a la disciplina fiscal observada por los gobiernos, pero hasta ahora no ha sido de una magnitud tal que supere por lo menos los índices de crecimiento demográfico, lo que disminuye la posibilidad de trasladar beneficios concretos a los más pobres. “Desafortunadamente lleva tiempo hasta que los beneficios de la estabilidad macroeconómica se transformen en crecimiento”,¹ según lo manifiesta Charles Collins del Fondo Monetario Internacional.

Requerimos con la más alta prioridad, aprovechar plenamente el potencial económico que el DR-CAFTA nos presenta, para elevar el nivel

Foto:

Wilmer Matamoros, un líder pandillero Mara en la Cárcel de Támara, en Honduras. Matamoros admite que nunca se retirará de la pandilla. Para él, la pandilla es su vida, y piensa que sólo al morir un miembro puede en realidad salir.

de ingreso de las familias y ampliar las oportunidades de los jóvenes que ingresan por primera vez al mercado laboral cada año. Ello nos posibilitará generar un beneficio social que contrarreste el actual clima de inseguridad, que si persiste podría llegar a disminuir las posibilidades de inversión y crecimiento en Centroamérica.

Factores que afectan la seguridad

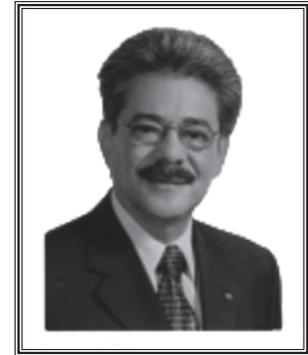
El grado de violencia que se vive en CA, es material permanente para los medios de comunicación. Se han vuelto cotidianos muchos hechos delictivos, que van desde asaltos a personas transeúntes en las calles de las principales ciudades, en sus residencias, en sus automóviles y en comercios, hasta muertes por vendettas originadas por rencillas entre vecinos o familias, ajustes de cuentas entre personas relacionadas al tráfico de drogas, armas o personas, por disputas entre pandillas o maras, ¡o simplemente por el robo de un celular!

¿Qué causa este clima de inseguridad? La pobreza ha sido uno de los factores más determinantes en propiciar el incremento de acciones delictivas, pero también entre otras causas podemos citar la falta de suficientes oportunidades de empleo, deserción o hasta carencia de educación escolar primaria y media, sumado a un sistema educativo deficiente, falta de valores morales propiciada por falta de orientación familiar y religiosa, incremento en los deportados desde EE.UU., y en cierta medida la abolición del servicio militar obligatorio. Tampoco podemos ignorar las críticas de la opinión pública² en cuanto a las debilidades o deficiencias que muestran los operadores de justicia (policía, fiscalía y sistema judicial) en el control y manejo de acciones delictivas. Sumadas todas ellas, se entiende por que existe una mayor presencia del crimen organizado y por supuesto de las maras o pandillas, pero además revela las complejidades del tema de la seguridad.

El rol de las Maras

Tomando en cuenta que las maras o pandillas han tenido una trayectoria bastante peculiar y que en alguna forma u otra están ligadas a las diferentes causas que han contribuido a generar el clima de inseguridad que prima en la región, se vuelve sumamente importante analizar el rol de estos grupos de jóvenes que tienen atemorizados a los diferentes sectores de la sociedad y que representan una amenaza creciente cada vez mayor por los alcances de sus actividades.

Antecedentes. Las maras tienen presencia hace relativamente poco tiempo en la región. En 1989 aparece la Mara Salvatrucha en Honduras y a principios de los años '90 la Mara 18, como consecuencia de la migración que ocasionó originalmente el conflicto armado entre fuerzas de gobierno y grupos rebeldes o guerrilleros.³ Muchos centroamericanos decidieron emigrar para librarse de las consecuencias de la guerra. La emigración se dio principalmente por temor a las acciones de los cuerpos de seguridad del estado y por los enfrentamientos cada vez más mortíferos entre los bandos en conflicto. Ese proceso migratorio y de asentamiento hacia EE.UU., especialmente en Los Ángeles, California, dio lugar a una segunda generación, los hijos de los emigrados, que llegaron siendo niños o nacieron en los EE.UU. Muchos de estos jóvenes se han integrado a



Ex-Ministro de Defensa de Honduras, Sr. Federico Brevé-Travieso obtuvo su licenciatura de la Universidad de McGill en Montreal, Canadá y una Maestría en Administración de Empresas del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas fundado por un programa especial financiado por la Universidad de Harvard.

En el año 2003 el Sr. Brevé asumió el puesto de Ministro de Defensa Nacional de Honduras y encabezó un esfuerzo de modernización sin precedente que trajo aparejadas mejoras visibles en cuanto a la eficiencia y doctrina de las FF.AA. de su país. Además de mejorar aspectos internos de las FF.AA. América Central como región implementando las iniciativas del Sr. Brevé puso en marcha un proceso para mejorar las respuestas ante amenazas como la violencia pandillera y el narcotráfico. Honduras, una vez más bajo el liderazgo del Sr. Brevé preparó el Libro Blanco de Defensa Nacional, el cual refleja la política de defensa del Estado.

El Sr. Brevé actualmente es Director de Asuntos Políticos y de Seguridad para la fundación FUNDEMOS que sirve como centro de investigación para el análisis de temas relacionados directamente con el fortalecimiento de la democracia y el bienestar social además de ofrecer servicios de asesoría en las áreas de inversiones y comercio, desarrollo social e institucional, economía, finanzas, seguridad y política.

las pandillas o *gangs* como son conocidas en los EE.UU., como medio de ambientación al sistema de vida, para poder sobrevivir en competencia con las pandillas existentes.

Maras predominantes. Entre los grupos que surgieron y que más destacaron están los de la Mara 18 y la Mara Salvatrucha o MS 13, nombres asimilados por la ubicación geográfica en la ciudad de Los Ángeles en donde operaba su “*estado mayor*.” La M 18 ya era una pandilla existente integrada por jóvenes principalmente mexicanos, pero la MS 13 fue concebida por los salvadoreños que salieron de su país a raíz de los conflictos armados. Estos le dieron una identidad propia a su asociación, donde luego se sumaron emigrantes de Honduras, Guatemala y algunos de México. Es interesante mencionar que en Los Ángeles existía una delimitación territorial muy clara entre los pandilleros locales y los emigrantes mexicanos y centroamericanos, estos últimos controlados por líderes de lo que se denomina la Mafia Mexicana, organización que sigue influyendo en las políticas que siguen la Mara Salvatrucha y la 18 en México y Centroamérica.

El teatro de operaciones definido por estas pandillas fue un suelo fértil para capacitarse en la realización de actividades ilícitas, interactuando violentamente y rivalizando con grupos de ideas afines, con los mismos antecedentes socio-económicos y la imperiosa necesidad de sobrevivir. Su participación en actos vandálicos y otros reñidos con la legalidad dieron lugar a que muchos de ellos fueran encarcelados y posteriormente deportados a sus lugares de origen, proceso que se acentúa en los años 1998 y 1999. En sus países rápidamente se convirtieron en líderes, poniendo el “*conocimiento*” adquirido en los barrios y prisiones angelinas a disposición de aquellos que estaban dispuestos a escucharlos y seguirlos, y que obviamente calzaban dentro de un molde similar en cuanto a sus hábitos de conducta y limitaciones económicas.

Presencia en América Central

Origen. El inicio de actividades de las maras, especialmente la Salvatrucha y la 18, se da principalmente en El Salvador, Honduras y posteriormente en Guatemala. Resulta interesante destacar que previo a la llegada masiva de

deportados ya existían pandillas, conocidas como *clicas de barrio*, pero sus actividades no iban más allá de escribir graffiti en las paredes de sus barrios y con ocasionales asaltos a pulperías (pequeños mercaditos) o a personas que transitaban por las calles de su entorno.

Influencia externa. La influencia de la Mafia Mexicana en Los Ángeles, California sirvió para que en los países centroamericanos las pandillas ejecutaran prácticas similares a las que usaban para operar en EE.UU., imponiendo las mismas estructuras y procesos de ingreso, provocando luchas inter pandillas y dando lugar a que las más pequeñas en simpatizantes y control territorial fueran absorbidas por la MS y la 18, convirtiéndose para fines prácticos en un sistema bipolar.

Crecimiento. La escalada no se hizo esperar cuando fueron dándose cuenta que podían operar con bastante impunidad por la falta de presencia de autoridades en los sectores más pobres de las ciudades principales. Construyeron armas de fabricación casera, conocidas como “*hechizas*” o “*chimbas*”, para asaltar personas y negocios en los barrios pobres donde operan, y fueron aventurándose fuera de sus propios barrios extendiendo su radio de acción y ganando más adeptos. Pronto establecieron una forma de extorsión que han llamado impuesto de guerra, o sea el pago por el derecho a circular sin ser molestados o asaltados, definiendo como objetivos principales carros repartidores de mercancías como refrescos, pan y otros comestibles.

El crecimiento en número tiene características especiales, ya que muchos de los jóvenes se identificaban con estos grupos por percibirlos como una opción a salir de sus problemas económicos y a la vez, les permitía adquirir un rango especial dentro de su comunidad, donde se le respetaba aunque fuera por temor a las represalias. Por otro lado, también se dio la inducción forzosa, cuando los miembros de las maras presionaban a aquellos jóvenes que normalmente atendían a la escuela y que provenían de un entorno familiar más estable. Estos estaban sujetos a los abusos de forma verbal y también físicos para quitarles sus pertenencias, destruir sus libros escolares y hasta llegar a la violación e inclusive la muerte en algunos casos.



AFP

Dos miembros de la Mara Salvatrucha "MS-13" muestran sus tatuajes en una unidad de la Penitenciaría Nacional en Támara, 01 de febrero de 2006. (Tegucigalpa, Honduras)

No es extraño entonces que rápidamente proliferaran las maras en casi todos los barrios marginales hasta llegar a incursionar en los centros de las ciudades realizando asaltos, destruyendo propiedad privada y desafiando la autoridad. Se han reportado casos en que han salido a las calles en supuesto apoyo a organizaciones gremiales cuando estas se van a huelgas y manifestaciones, contribuyendo al desorden y caos. Ahora inclusive, las maras están presentes en sectores de clase media, pero en estos casos por una nueva actividad, que consiste en la distribución de droga, especialmente cocaína y marihuana.

Organización y planificación. El crecimiento en número y alcance de sus actividades pareciera contar con una planificación debidamente estudiada, que podría tratarse del respaldo de otras organizaciones como ser el crimen organizado o por ciertos elementos pertenecientes a los cuerpos de seguridad del estado. Al respecto existen casos concretos del arresto de policías

que han sido ligados a pandillas y a bandas de roba carros, secuestros y distribución de droga.⁴

La organización lograda, especialmente por la Salvatrucha, ha permitido nexos más fuertes con los carteles de narcotraficantes, quienes han visto una magnífica oportunidad para ampliar sus tentáculos, ya no sólo como trasbordadores de droga entre Colombia y EE.UU., sino que también para establecerse como red de distribución interna. Esta alianza permite llegar con facilidad a centros escolares de educación y a colonias de ingresos medios. Cabe hacer la aclaración que el incremento en la cantidad de droga que queda en los países centroamericanos se da por el cambio de estrategia de los colombianos en realizar pagos en droga a sus intermediarios versus dinero en efectivo, como lo hacían originalmente.

La relación maras-narcotraficantes es un mal presagio, no sólo por el incremento de droga en los países sino por las consecuencias funestas que ello trae consigo. Especialmente por su

efecto en la institucionalidad del estado, el perjuicio que causa a la juventud y porque ha puesto a disposición de las maras suficientes recursos para convertirse en una organización más estructurada y lamentablemente, mejor armada. De las chimbas han pasado a las AK-47 y pistolas automáticas, volviéndolas más letales y más difícil de controlar.

Han surgido también otras oportunidades de actividad para las maras, que consiste en involucrarse en el tráfico ilícito de personas, especialmente por el enorme flujo de emigrantes buscando entrada ilegal a EE.UU., lo que se traduce en un mercado bastante cuantioso. Basta con tomar como base el cobro entre US\$ 3.000 y US\$ 5.000 por persona que realizan los coyotes tradicionales y un flujo mensual aproximado de al menos cinco mil emigrantes ilegales, para tener idea de su magnitud.⁵ Este hecho denota que el horizonte de las maras sigue expandiéndose, la globalización ha llegado a estas organizaciones también, en detrimento de los esfuerzos de integración que hacen los países centroamericanos para mejorar las condiciones económicas de sus ciudadanos.

Cambio de estrategia. Adicionalmente debe tomarse en cuenta la nueva estrategia de las maras, quienes han cambiado sus reglas de juego en el sentido de que para evadir ser capturados, ahora no exigen tatuajes a los de nuevo ingreso, permiten

a los miembros existentes borrarlos, obtienen credenciales de centros de rehabilitación, han cambiado su vestuario y evitan el lenguaje de las señas. Todo este proceso va dirigido a proyectar una imagen distinta del conocido marero típico, con el propósito de confundir a las autoridades y evitar ser detenidos. Esta nueva versión es la del *pandillero natural*, en el que la filosofía tradicional no se expresa en símbolos externos, sino que se lleva en la mente y el espíritu.⁶

Efectos de sus actividades

¿Qué puede esperarse de todo este fenómeno? La apreciación de algunos analistas es que de no diseñarse una estrategia bien definida de cómo controlar, prevenir, rehabilitar y reinsertar en la sociedad a estos individuos, su capacidad instalada seguirá incrementándose. Cuentan con los recursos financieros para hacerlo y con ello el alcance de sus actividades delictivas queda abierto a la imaginación hasta el grado de que podrían poner en peligro la institucionalidad democrática de los estados centroamericanos. No resultaría extraño que eventualmente el temor de que puedan involucrarse en actividades de terrorismo se convierta en realidad.

La capacidad de infiltración puede llegar a extremos de llegar a formar parte de la policía, de las FF.AA. y de los sistemas de administración de justicia. Existen casos de mareros que han

logrado inscribirse en las FF.AA., dejando al desnudo la vulnerabilidad del proceso de reclutamiento de los cuerpos castrenses con las consecuencias que eso trae consigo. ¿Qué mejor manera de entrenarse en el uso de las armas y conocer la ubicación de los almacenes de armas?

Caso inverso es lo sucedido en Guatemala, donde por cumplir con los lineamientos de equilibrio en el balance de fuerzas en la región, redujeron drásticamente el número de efectivos en el Ejército y ahora según las noticias surgidas de los medios de comunicación de



Un sacerdote católico y su ayudante conversan con dos pandilleros acerca de los aspectos técnicos necesarios para borrar sus tatuajes, y, por ende, sus vínculos con el pasado, San Salvador, El Salvador, 22 de febrero de 2005.

México y la misma Guatemala, algunos de éstos, se desconoce el número, se han convertido en el brazo armado de ciertos carteles del narcotráfico. Irónico, pero obliga a la reflexión en cuanto a las políticas a seguir. ¿Debemos fortalecer las fuerzas de seguridad o disminuirlas? Pero bien, este sería tema de otro análisis.

Regresando a las maras, no debe perderse de vista que el núcleo duro de estas mata por el deseo de matar, sin inhibición moral o legal que los detenga. Se acostumbraron por exigencias de sus compañeros a matar por requisitos de ingreso a esa hermandad, por pleitos con miembros de otras maras, por adquirir liderazgo y al final matar se vuelve algo tan común como quien va al supermercado. Las consecuencias de esto obviamente presentan una seria amenaza para la sociedad honrada y trabajadora, que adicionalmente se siente desprotegida por la falta de efectividad de los operadores de justicia y por las limitaciones mismas del sistema.

¿Cómo contrarrestar esta amenaza?

El esfuerzo interinstitucional a nivel nacional y regional es imprescindible para lograr algún avance en el combate a una amenaza de esta magnitud y naturaleza. Los gobiernos que integran el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) han estado abordando el tema de las maras en las cumbres de Presidentes de los países miembros y han resuelto tomar algunas medidas encaminadas a disminuir el nivel de amenaza que se cierne sobre CA ocasionado por el alcance de las actividades de esta organización.⁷

En este esfuerzo, están participando los operadores de justicia y también las FF.AA. y demás fuerzas de seguridad de los países involucrados, tomándose medidas como la creación de fuerzas de respuesta rápida en cada país para responder a situaciones que demanden acción interna, bilaterales o multilaterales con los países vecinos, como ya se está haciendo por parte



Como parte de los esfuerzos para reintegrarse a la vida normal, un misionero italiano borra el tatuaje de un miembro de la Mara Salvatrucha. San Salvador, El Salvador, 15 de agosto de 2003.

de El Salvador y Guatemala en la zona fronteriza entre las policías de esos países. Así mismo, se está perfeccionando la orden de captura regional, que permita que arrestar una persona en un país distinto de donde se cometió el delito.

Las policías centroamericanas están constituidas en una asociación donde discuten problemas regionales con el propósito de volverse más efectivos en el combate a delincuentes. Igualmente ocurre en los Ministerios Públicos o Fiscalías y los sistemas judiciales. Esto es un claro reflejo del interés que existe en aunar esfuerzos para alcanzar objetivos comunes por parte de los administradores de justicia. Cabe mencionar que en los países miembros de la Conferencia de Fuerzas Armadas de América Central (CFAC)—Plan para Prevenir y Contrarrestar el Terrorismo, el Narcotráfico y Delitos Conexos, las fuerzas armadas también han desarrollado planes para contrarrestar el crimen organizado, en apoyo a las acciones que emprenden las policías nacionales. Estas acciones conjuntas también se ejecutan internamente en cada país.

No cabe la menor duda que la acción interinstitucional es indispensable para compensar las limitaciones que normalmente están presentes, tanto en lo financiero como en logística, la que depende en gran medida del número de elementos disponibles, vehículos, helicópteros, sistemas de inteligencia, equipo de comunicación, etc. El

pooling de recursos internamente como a nivel regional mejora las capacidades de respuesta y da una efectividad mayor a las acciones emprendidas.

Sistemas de inteligencia. Entre todos los elementos que están en juego para dar mayor contundencia a estas acciones, está el contar con sistemas de inteligencia realmente efectivos debe tener la prioridad e importancia que amerita. Si se carece de información correcta difícilmente podrán lograrse los resultados deseados. En este campo es donde la cooperación internacional puede ser de mucho apoyo para reducir la desigualdad del combate.

Cooperación internacional. En efecto, no solamente con el esfuerzo regional es suficiente. Por demás está mencionar que los países centroamericanos tienen recursos muy limitados para hacer frente por sí solos a este tipo de conflictos y requieren de apoyo internacional para garantizar la eficacia de estas acciones. Debe plantearse la necesidad de concebir un Plan Centroamérica refrendado por los gobiernos centroamericanos y con el aval de Colombia, México y EE.UU., con el compromiso de estos últimos de aportar aquellos recursos que no puedan suplirse por los países firmantes y que sean indispensables para obtener los resultados que se buscan. Los beneficios serán para firmantes y avales del Plan, pues todos tienen que perder, pero también mucho que ganar.

¿Por qué estos países en especial? Porque además de tener fronteras terrestres y marítimas comunes con el istmo centroamericano tienen el denominador común del tráfico de drogas como uno de sus grandes problemas. Proyectando hacia el futuro, la participación de las maras será cada vez mayor en esta actividad, que no sólo contempla el tráfico de la cocaína en sí, sino que también se presenta sumamente interrelacionada con el tráfico de armas y de personas. Estos elementos hacen que ninguno de estos países pueda sentirse libre de esas amenazas.

El círculo vicioso ya está en juego, como se ilustra a continuación: 1. Se han logrado establecer conexiones entre los carteles de narcotraficantes con grupos de narcoterroristas, como es el caso de Colombia, donde se ha

logrado interceptar envío de armas desde CA para los grupos armados que operan en ese país sudamericano. 2. Con México destaca la cantidad de emigrantes de Centroamérica y países sudamericanos que cruzan su territorio hacia EE.UU., y se ha confirmado la presencia de las maras en esta actividad, según fuentes policiales. 3. En el caso de EE.UU. que es el destino final de la mayor cantidad de cocaína que se produce en Colombia, gran cantidad pasa por Centroamérica. Tampoco puede ignorarse el crecimiento que han mostrado en los últimos años las maras en ese país del norte como efecto de la incorporación de inmigrantes centroamericanos.

No pueden desconocerse las condiciones que priman en este bloque de naciones, como tampoco que están interrelacionadas. Ello obliga a poner en marcha mecanismos que se complementen para lograr un mayor control de las pandillas antes de que su organización se vuelva un peligro de tal proporción que contrarrestarlo sea sumamente difícil y costoso.

¿En qué puede consistir la ayuda? En el intercambio de información, en operativos conjuntos, en apoyo logístico, en entrenamiento, capacitación de personal y en aportación de equipo de comunicaciones y de transporte tanto aéreo, naval como terrestre. En primera instancia puede percibirse como demasiado, pero no debe olvidarse que el enemigo cuenta con recursos ilimitados y si lo medimos en función de lo que está en juego, resulta más bien razonable. Lógicamente este apoyo tendría que definirse de conformidad a planes concretos y autorizados por los actores de esta operación.

Marco jurídico. Para que estos esfuerzos regionales y extra regionales tengan éxito, debe pensarse en el marco jurídico regulador que permita una interacción fluida y dinámica entre las autoridades de estos países. Como ejemplo del modelo de instrumento que se requiere esta el Convenio de Ayuda Recíproca, que la mayoría de los países centroamericanos han suscrito con EE.UU., que permite la realización de acciones que de otra forma no podrían ejecutarse, por las mismas limitaciones que imponen las leyes internas en cada jurisdicción. ¿Por qué entonces no pensar en un convenio regional



AFP

Miembros de Mara 18 integrados al proceso de rehabilitación bajo la dirección de la iglesia "Bautista de Avivamiento," rezan en grupo al llegar a la playa de La Libertad, El Salvador, 23 de marzo de 2005

como un mecanismo para volver operativos estos planes para combatir esas amenazas? Ello sería más ventajoso que legislar en cada uno de los países, pues ello tomaría demasiado tiempo y se perdería la oportunidad e ímpetu de una ofensiva temprana para reducir el rol de las maras en la narcoactividad y tráfico de personas y armas.

Complementariamente, se requiere reformar las leyes relacionadas con la comisión de delitos, para el caso, los códigos penales no contemplan una serie de delitos que emanan de esa asociación ilícita que conocemos como maras. Precisa tipificar esos delitos y a la vez, que vayan acompañados de penas más severas. Las leyes penitenciarias también urgen de reformas para un mejor manejo de los privados de libertad,⁸ especialmente en lo relacionado al control de sus actividades dentro de los centros carcelarios. Actualmente las cabecillas de maras que se encuentran detenidos siguen ejerciendo su liderazgo por la facilidad de comunicarse vía el uso de celulares con sus compinches fuera de prisión.

¿Qué podemos hacer para prevenir el crecimiento de las Maras?

Sociedad y Gobierno. Es básico aceptar que la prevención no sólo es una obligación del Estado, sino que la sociedad en sí, a través de los distintos sectores que la integran, debe participar en este proceso. Se requiere de un apoyo bien organizado y planificado, que contemple entre otros, la capacitación de las comunidades para enfrentar este problema y contribuir efectivamente a encauzar a los jóvenes a actividades no delictivas. También, con las autoridades que corresponda debe dársele énfasis a la educación y mejorar la calidad del sistema educativo, así como exigir supervisión para que se cumplan los planes de trabajo de las escuelas. Los padres de familia son los indicados para desempeñar ese papel.

Comunidades. En las comunidades deben existir facilidades para practicar deportes y actos culturales, involucrando a los vecinos de esos barrios o colonias. Mientras más organizados estén, más probabilidades de éxito tendrán, como se ha visto con los programas

Comunidad Más Segura y las Mesas de Seguridad Ciudadana.⁹ Estos programas, basados en el acercamiento entre autoridades y comunidades, permiten y fortalecen el trabajo de equipo para la solución de problemas como el denunciar actos irregulares o ilícitos, ejecutar medidas de prevención de los mismos, mejorar los niveles de convivencia comunitaria, reforzar el núcleo familiar y a la larga ofrecer una mejor orientación a los jóvenes que forman parte de esas comunidades.

Instrucción especial. Las escuelas técnicas son una fuente excelente para el aprendizaje de oficios que permiten calificar a estos jóvenes para ganarse la vida decorosa y honradamente. Existe un déficit en la oferta de personal técnico calificado en el sector privado, especialmente por el crecimiento de las maquilas, lo que da una excelente oportunidad para colocarse.

Programas a la medida. La policía preocupada por el crecimiento de las maras y por la inversión en recursos que significa combatir las, también ha diseñado una serie de programas dirigidos a

la prevención, no sólo a lo interno de la misma policía, sino para la población e instituciones del estado. Entre ellos tenemos los siguientes:¹⁰

- Programa EREM (Educación para Resistir y Evitar las Maras), que va dirigido a los alumnos de 5° y 6° grados de primaria y consiste en 15 lecciones sobre lo que son las maras y lo que deben hacer los jóvenes para no incorporarse a las mismas.

- COBAMA (Conocimientos Básicos en Maras), que se diseñó para instrucción a los operadores de justicia, (jueces, fiscales y policías).

- DESAFÍOS, es un programa de enseñanza a la población estudiantil adolescente sobre características de las maras en su comportamiento, música, vestimenta, hábitos sexuales y uso de drogas.

- DESPERTAD, va dirigido a la enseñanza de los padres de familia.

No debe perderse de vista que muchos de los integrantes de las maras forman parte de ellas por circunstancias particulares, en otras palabras una buena cantidad de estos jóvenes aun tienen



Después de su conversión al cristianismo hace cinco años, un ex líder pandillero Mara juega con su hija en la casa de un amigo donde él y su familia viven en secreto para evitar cualquier retribución de los miembros de su ex pandilla, 9 de marzo de 2006.

la oportunidad de ser rescatados si se les ofrecen oportunidades que les permitan mejorar su condición de vida, como aprender un oficio o contar con un empleo digno.

El papel de la rehabilitación

Las ONG y grupos religiosos. Actualmente, hay presencia, en casi todos los países del área, de organizaciones no gubernamentales de desarrollo y grupos religiosos de diferentes denominaciones que realizan una labor encomiable en la rehabilitación de jóvenes mareros, pero sus resultados se ven opacados por las limitaciones de recursos con que cuentan para poder atender una población de la magnitud que representan las maras.¹¹

Otros sectores. No obstante estas limitaciones, el ejemplo de estas organizaciones debe ser emulado por otros sectores o por lo menos contribuir con recursos, ya sea financieros, alimentación, equipos, instalaciones, terrenos o con personal profesional como psicólogos, sociólogos, médicos o trabajadores sociales que son fundamentales para penetrar y entender las mentes y espíritus de esos jóvenes, de tal manera que exista una rehabilitación verdadera. No sólo consiste en proporcionarles una educación u oficio, sino que los aspectos morales y psicológicos tienen también un peso relativo importante en este proceso.

Utilización de condonaciones. Los países de la región que se han visto favorecidos por las condonaciones de deuda externa, tienen la obligación de utilizar esos recursos para la reducción de la pobreza, y ¡qué mejor uso de esos fondos si se destinan a programas de rehabilitación de estos jóvenes que vienen de sectores donde la pobreza en muchos casos es la causa de los desajustes sociales que prevalecen y que facilitan su participación en actos reñidos con la ley!¹²

Manejo de recursos. Dada la falta de efectividad de los gobiernos en el manejo de programas de rehabilitación, los recursos para estos fines deberían estar en manos de las organizaciones no gubernamentales y los grupos religiosos existentes, para fortalecer y ampliarles su capacidad instalada y operativa. El gobierno debería convertirse únicamente en órgano supervisor para asegurar que los fondos están siendo utilizados dentro de los parámetros preestablecidos y con resultados

adecuados en cuanto al cumplimiento de metas anuales respecto al número de rehabilitados.

Existen organizaciones sin fines de lucro que tienen la capacidad de financiar estos programas. Debe apelarse a países amigos que asignan alta prioridad a programas sociales y que estarían dispuestos a contribuir en su funcionamiento.

Participación de FF.AA. Igualmente las FF.AA. con el apoyo presupuestario adecuado están en capacidad de montar cursos especiales para la rehabilitación de jóvenes mareros. Poseen la capacidad instalada, en cuanto a espacio y recurso humano, así como la disposición. Lo que hace falta es el diseño de los programas y el apoyo financiero para que se ejecuten. A manera de ejemplo podemos citar un programa especial para el cuidado y mantenimiento de las cuencas hidrográficas que abastecen las principales ciudades de la región. Existe conciencia que el elemento agua podría ser el origen de disputas o guerras en un futuro cercano, así como lo son ahora los yacimientos de petróleo, o sea que es un doble beneficio el que se obtiene con un programa de esta índole, la protección del recurso del agua y la rehabilitación y reinserción de estos jóvenes en algo productivo.

Se entiende que el proceso de selección de los jóvenes objeto de estos programas tiene que ser muy cuidadoso, para asegurarse que los que participen sean rescatables y que tengan la disposición de buscar su rehabilitación. Además debe contar con el seguimiento necesario por parte las autoridades correspondientes para garantizar su éxito y continuidad.

También dentro del ámbito de las FF.AA. están las escuelas técnicas donde los soldados aprenden oficios que posteriormente les sirven para reinsertarse en actividades honradas y económicamente productivas en la sociedad civil. ¿Por qué no ampliar la capacidad de estas escuelas y ubicarlas en lugares estratégicos, cerca de las grandes ciudades o en los polos de desarrollo que han creado las maquilas, donde los egresados pueden emplearse con relativa facilidad? El efecto de un entrenamiento en un ambiente castrense puede llegar a ser muy relevante en la formación del carácter y personalidad de estos jóvenes, como ser la disciplina, los valores morales y el amor patrio, elementos que deben estar presentes con carácter permanente en la vida de ellos.

Conclusión

Alcance del problema. El problema de las maras en la región centroamericana tiene mayor repercusión en Guatemala, El Salvador y Honduras, sin embargo los demás países no deberían sentirse inmunes a este fenómeno social pues la mayoría de las condiciones que han propiciado su aparición en el triángulo norte de Centroamérica, también están presentes en Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Más temprano que tarde, estos países también estarán viviendo situaciones similares. La amenaza que representan las maras es muy seria y de no controlarse aumenta el riesgo de comprometer la estabilidad social y democrática de nuestra región, sin descartar las consecuencias que esto trae consigo para los vecinos del norte, México y EE.UU.

Acción inmediata. El crecimiento de estas organizaciones sucede a un ritmo mucho mayor que nuestro crecimiento económico, lo que obliga a tomar cartas en el asunto de inmediato. No hacerlo sería catastrófico, ya que en su estrategia de expansión en el campo delictivo está claramente establecido el fortalecimiento de sus conexiones con el crimen organizado. Esta relación les amplía sus horizontes al gozar de mayores recursos, tanto financieros como logísticos y una mayor capacidad de infiltración en los diferentes sectores de nuestra sociedad, especialmente en el sector público, a través del tráfico de influencias en posiciones claves dentro del engranaje gubernamental. Esto pone en peligro la institucionalidad democrática de los países que integran la región, además de que se pierde la oportunidad de combatirlos efectivamente.

Participación y liderazgo. Algo fundamental es lograr la participación de todos los sectores de nuestras sociedades con el fin de definir políticas que permitan el diseño de estrategias para las diferentes etapas que requiere el manejo de problemas de esta magnitud. El rol de los gobiernos es tomar el liderazgo que les corresponde y hacer uso del poder de convocatoria para reunir a todos los sectores y obtener su compromiso de participación en este esfuerzo conjunto.

Obligación. No es una tarea fácil, pero no intentarla siquiera pone en peligro la estabilidad social y económica de la región y la de sus vecinos. Centroamérica tiene en estos momentos

la gran ventana que se abre para crecer a un ritmo superior al logrado hasta ahora, generando la oportunidad para que miles de sus ciudadanos tengan un empleo digno que les permita superar las condiciones de vida bajo las cuales viven en la actualidad. A la par existe la obligación de mejorar los sistemas de educación y salud, ya que sin mejoras en estas áreas, tampoco se logra salir del subdesarrollo y la mediocridad.

Ejecución. Es tiempo de ejecutar las acciones destinadas al control de las maras. Se ha invertido mucho tiempo valioso en estudios y planificación con pocos resultados adecuados. Ahora es el tiempo de actuar, las condiciones están dadas para ello; no emprender esta acción implica un arrepentimiento a futuro por lo que no se hizo. No podemos permitir que los que aman a sus países tengan que dejarlos, como tampoco los que quedan tengan que vivir en zozobra permanente. El peligro de no actuar facilita imaginar un panorama deprimente como sería el vivir bajo el imperio de un gobierno regido por el narcotráfico y con las maras como su cuerpo armado. **MR**

NOTAS

1. Charle Collins, Vice Director Departamento de Investigación del Fondo Monetario Internacional, citado por Julio Gamero en el artículo "La Lección de Asia."

2. *El Diario de Hoy*. República de El Salvador, edición del 18 de octubre de 2006, págs. 2-3: "Embajador de EE.UU. ante El Salvador, Douglas Barclay, censurando tribunales de paz por el sobreseimiento de imputados de delitos graves, hasta por secuestro."

3. Unidad de Prevención de Maras de la Dirección General de la Policía Preventiva de la República de Honduras, y entrevista con el Dr. en Sociología, Ramón Romero, Asesor Presidencial del ex Presidente Ricardo Maduro de Honduras.

4. *La Tribuna de Honduras*, edición del 20 de octubre de 2006, pág. 111: "Capturan dos Policías vinculados con Mama Tere."

5. Miguel Pickard, autor de *In the Crossfire: Mesoamericans Migrants Journey North*, 18 de octubre de 2005. Dirección General de Migración del Ministerio de Gobernación y Justicia de Honduras.

6. Unidad de Prevención de Maras, Policía preventiva de Honduras.

7. Cumbre de Presidentes de Centroamérica, Panamá, Belice y República Dominicana con presencia de Presidentes de México y Colombia en 2005 en Tegucigalpa, Honduras.

8. *Prensa Libre de Guatemala*, edición del 19 de octubre de 2006, pág. 10: "privilegios se acabarán" y *El Diario de Hoy* de El Salvador, edición del 18 de octubre de 2006, pág. 31: Director del Sistema Penitenciario, Alejandro Giammattei, "lucha contra la corrupción y el amedrentamiento" Adquisición de bloqueadores de teléfonos celulares."

9. Los programas Comunidad Más Segura y Mesas de Seguridad Ciudadana fueron concebidos en los gobiernos del ex Presidente Ricardo Maduro y el actual Presidente Manuel Zelaya Rosales de la República de Honduras, respectivamente.

10. Unidad de Prevención de Maras, Dirección de Policía Preventiva de la República de Honduras.

11. Proyecto Victoria, Rv. Mario Fumero; Proyectos de Monseñor Rómulo Emiliani de la Diócesis de San Pedro Sula, ambos de Honduras.

12. Honduras y Nicaragua se beneficiaron con condonaciones de deuda externa de Banco Mundial y hay expectativas de que también el Banco Internacional de Desarrollo condone su deuda a estos países.